

DIA 32º

ORACIONES DEL DIA

- Rezo del Santo Rosario (en audio)
- Letanías del nombre de Jesús (en verde, la respuesta a emplear)

Señor, ten piedad.

Señor, ten piedad

Cristo, ten piedad.

Cristo, ten piedad

Señor, ten piedad.

Señor, ten piedad

Jesús, óyenos.

Jesús, óyenos

Jesús, escúchanos.

Jesús, escúchanos

Dios, Padre celestial,

Ten piedad de nosotros.

Dios Hijo, Redentor del mundo,

Ten piedad de nosotros

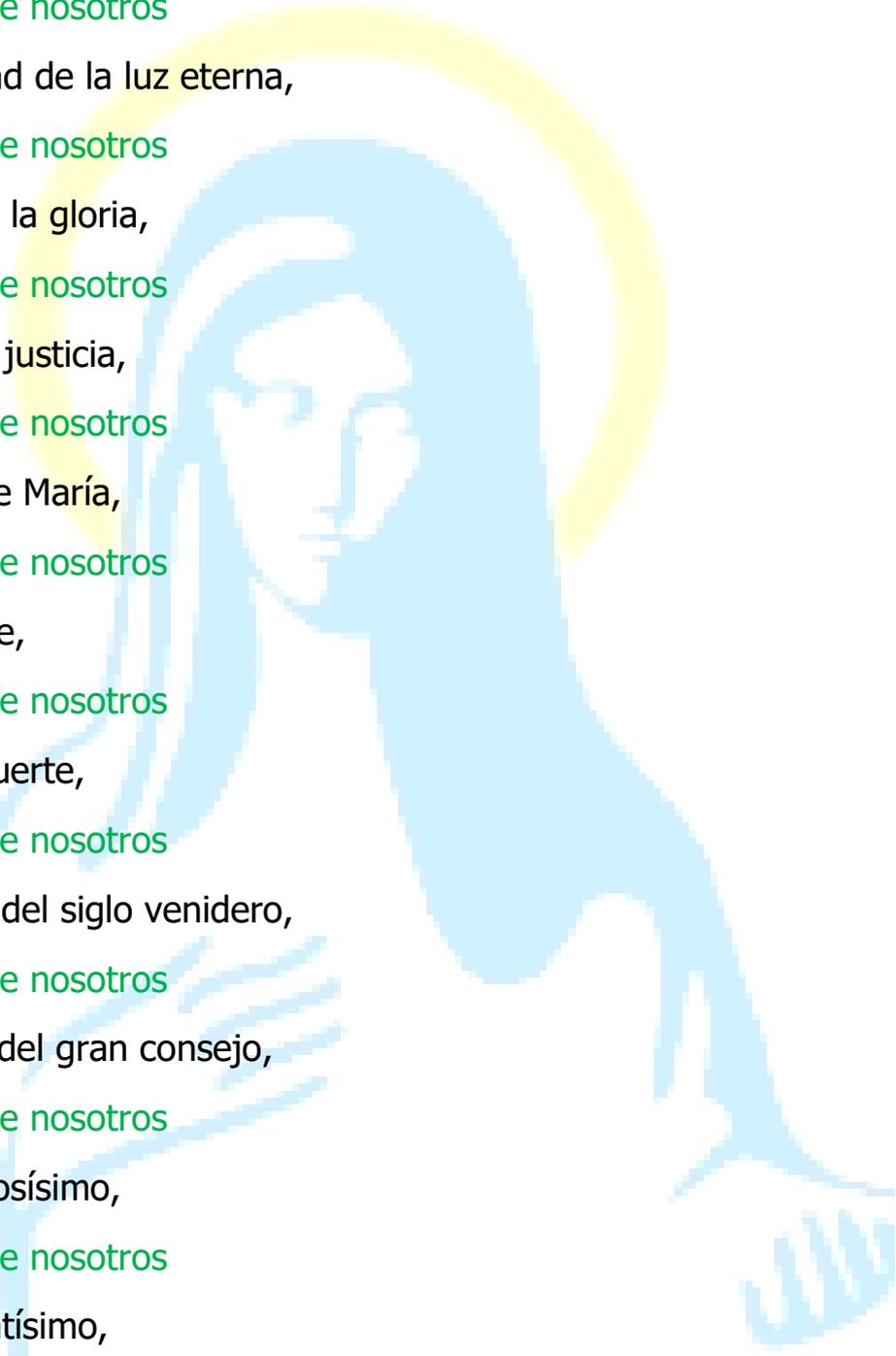
Dios, Espíritu Santo,

Ten piedad de nosotros

Trinidad Santa, un solo Dios,

Ten piedad de nosotros

Jesús, Hijo de Dios vivo,
Ten piedad de nosotros
Jesús, esplendor del Padre,
Ten piedad de nosotros
Jesús, claridad de la luz eterna,
Ten piedad de nosotros
Jesús, rey de la gloria,
Ten piedad de nosotros
Jesús, sol de justicia,
Ten piedad de nosotros
Jesús, Hijo de María,
Ten piedad de nosotros
Jesús, amable,
Ten piedad de nosotros
Jesús, Dios fuerte,
Ten piedad de nosotros
Jesús, padre del siglo venidero,
Ten piedad de nosotros
Jesús, ángel del gran consejo,
Ten piedad de nosotros
Jesús, poderosísimo,
Ten piedad de nosotros
Jesús, pacientísimo,
Ten piedad de nosotros
Jesús, obedientísimo,
Ten piedad de nosotros



Jesús, manso y humilde de corazón,

Ten piedad de nosotros

Jesús, amante de la castidad,

Ten piedad de nosotros

Jesús, amador nuestro,

Ten piedad de nosotros

Jesús, Dios de la paz,

Ten piedad de nosotros

Jesús, autor de la vida,

Ten piedad de nosotros

Jesús, ejemplar de las virtudes,

Ten piedad de nosotros

Jesús, guía de las almas,

Ten piedad de nosotros

Jesús, Dios nuestro,

Ten piedad de nosotros

Jesús, refugio nuestro,

Ten piedad de nosotros

Jesús, padre de los pobres,

Ten piedad de nosotros

Jesús, tesoro de los fieles,

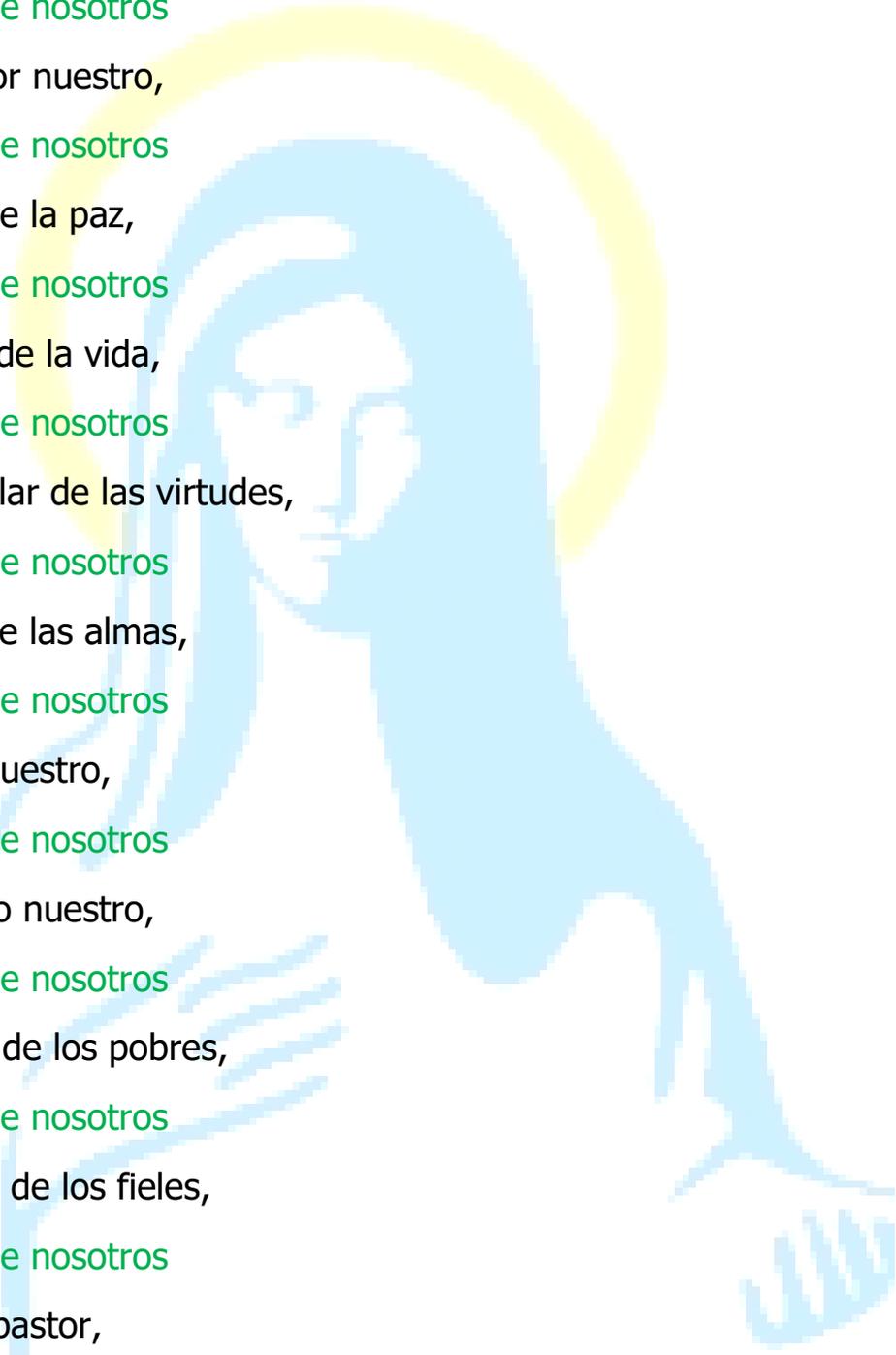
Ten piedad de nosotros

Jesús, buen pastor,

Ten piedad de nosotros

Jesús, luz verdadera,

Ten piedad de nosotros



Jesús, sabiduría eterna,

Ten piedad de nosotros

Jesús, bondad infinita,

Ten piedad de nosotros

Jesús camino y vida nuestra,

Ten piedad de nosotros

Jesús, gozo de los ángeles,

Ten piedad de nosotros

Jesús, rey de los patriarcas,

Ten piedad de nosotros

Jesús maestro de los apóstoles,

Ten piedad de nosotros

Jesús, doctor de los evangelistas,

Ten piedad de nosotros

Jesús, fortaleza de los mártires,

Ten piedad de nosotros

Jesús, luz de los confesores,

Ten piedad de nosotros

Jesús pureza de las vírgenes,

Ten piedad de nosotros

Jesús, corona de todos los santos,

Ten piedad de nosotros

Sé nos propicio,

Perdónanos, Jesús.

Sé nos propicio,

Escúchanos, Jesús.

De todo mal,
Líbranos, Jesús.

De todo mal,
Líbranos, Jesús.

De todo pecado,
Líbranos, Jesús.

De tu ira,
Líbranos, Jesús.

De las asechanzas del demonio,
Líbranos, Jesús.

Del espíritu de la fornicación,
Líbranos, Jesús.

De la muerte eterna,
Líbranos, Jesús.

Del menosprecio de tus inspiraciones,
Líbranos, Jesús.

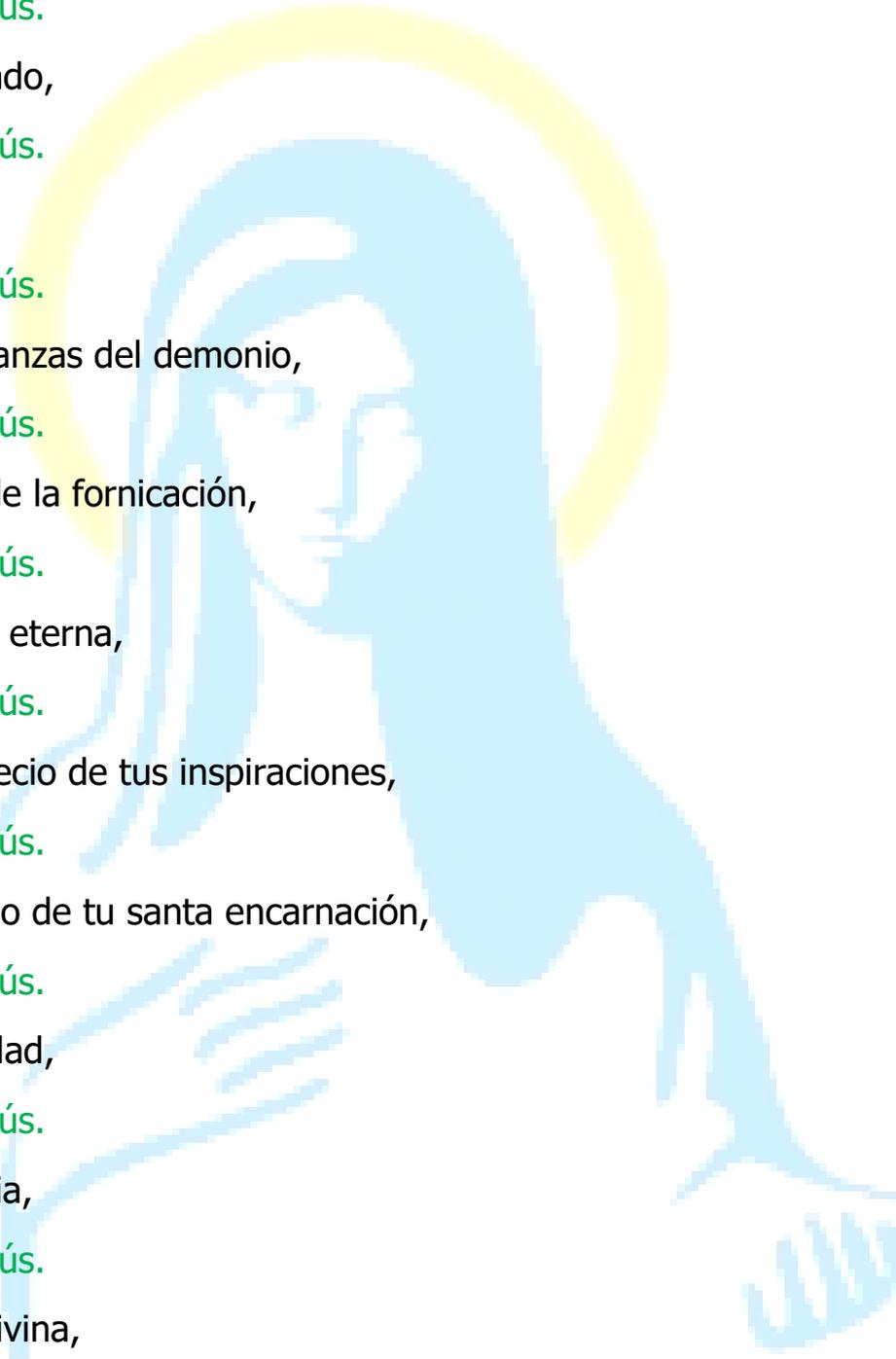
Por el misterio de tu santa encarnación,
Líbranos, Jesús.

Por tu natividad,
Líbranos, Jesús.

Por tu infancia,
Líbranos, Jesús.

Por tu vida divina,
Líbranos, Jesús.

Por tus trabajos,
Líbranos, Jesús.



Por tu agonía y pasión,

Líbranos, Jesús.

Por tu cruz y desamparo,

Líbranos Jesús

Por tus angustias,

Líbranos, Jesús.

Por tu muerte y sepultura,

Líbranos, Jesús.

Por tu resurrección,

Líbranos, Jesús.

Por tu ascensión,

Líbranos, Jesús.

Por tu institución de la santísima Eucaristía,

Líbranos, Jesús.

Por tus alegrías,

Líbranos, Jesús.

Por tu gloria,

Líbranos, Jesús.

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo,

Perdónanos, Jesús.

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo,

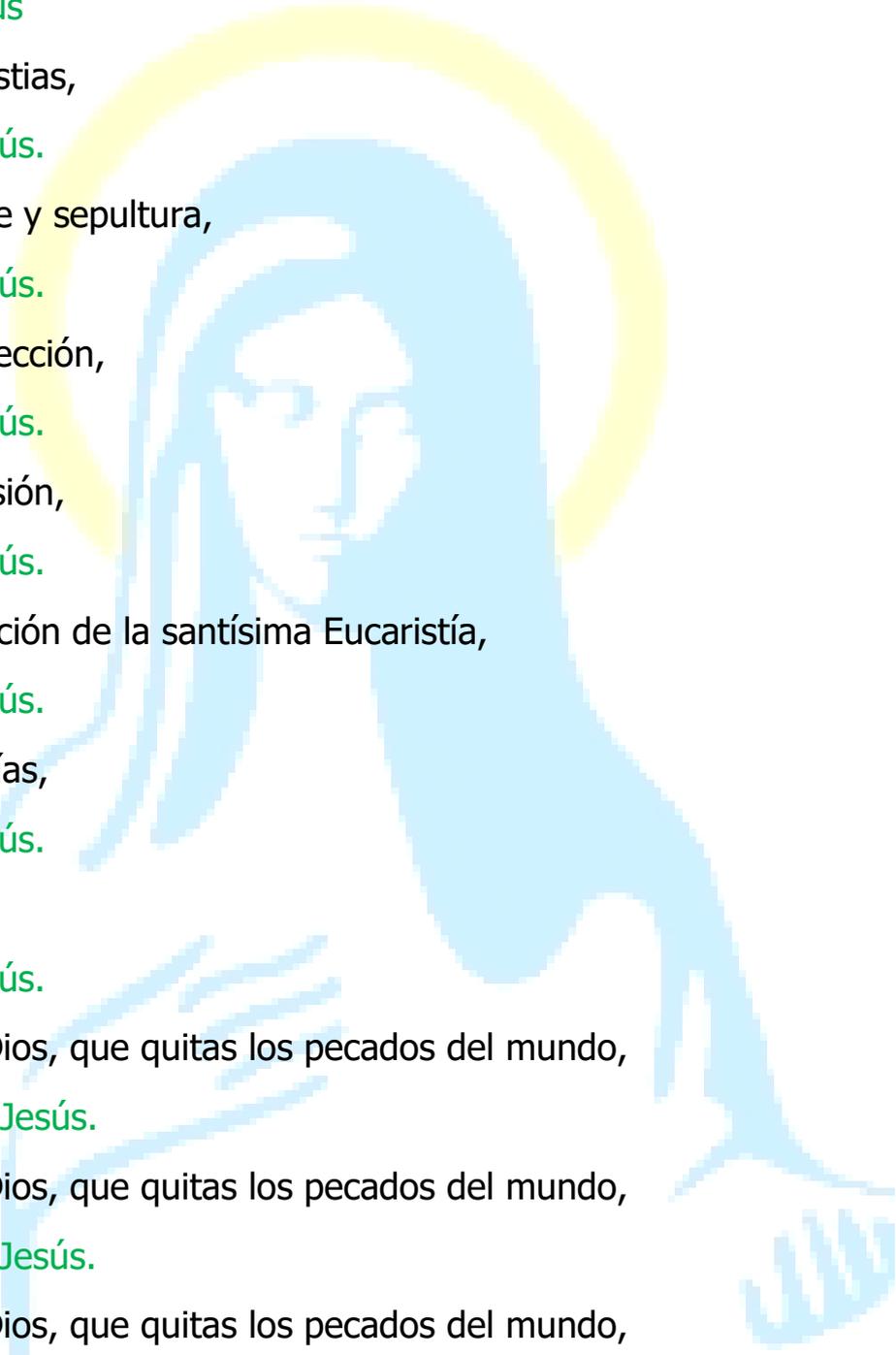
Escúchanos, Jesús.

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo,

Ten piedad de nosotros, Jesús.

Jesús, óyenos.

Jesús, óyenos.



Jesús, escúchanos.

Jesús, escúchanos.

Oremos

Señor, nuestro Jesucristo, que dijiste: «Pedid y recibiréis; buscad y hallaréis; llamad y se os abrirá», te pedimos nos concedas el afecto de tu divino amor, para que te amemos de todo corazón, palabra y obra, y nunca cesemos de alabarte.

Concédenos, Señor, tener siempre juntos el temor y el amor tuyo; ya que nunca abandona tu providencia a los que afianzas en la solidez de tu amor. Tú, que vives y reinas por los siglos de los siglos. Así sea.

- *Ave maris Stella*

Salve, estrella del mar; Madre que diste a luz a Dios, permaneciendo perpetuamente Virgen.

Feliz puerta del cielo, pues recibiste el Ave de manos de Gabriel, ciméntanos en la paz trocando el nombre de Eva.

Suelta de las prisiones a los reos, da lumbre a los ciegos, ahuyenta nuestros males, recábanos todos los bienes.

Muestra que eres Madre, reciba por tu mediación nuestras plegarias el que nacido por nosotros se dignó ser tuyo.

Virgen singular, sobre todos suave, haz que libres de culpas seamos suaves y castos; Danos una vida pura, prepara una senda segura, para que viendo a Jesús eternamente nos gocemos.

Gloria a Dios Padre, loor a Cristo Altísimo, y al Espíritu, a los tres un solo honor. Amén.

- Oración de Monfort a Jesús:

¡Oh Jesús, que vives en María!, ven a vivir en nosotros por tu espíritu de santidad, por la plenitud de tus dones, por la perfección de tus caminos, por la verdad de tus virtudes, por la comunión de tus misterios. Domina en nosotros sobre todos los poderes enemigos: el mundo, el demonio y la carne, por el poder de tu Espíritu y para gloria de tu Padre. Amén.

- Letanías del Espíritu Santo (sólo para la devoción privada)
(en verde, la respuesta a emplear)

Señor, ten piedad de nosotros,

Señor, ten piedad de nosotros

Cristo, ten piedad de nosotros,

Cristo, ten piedad de nosotros

Señor, ten piedad de nosotros,

Señor, ten piedad de nosotros

Padre Omnipotente,

ten piedad de nosotros

Jesús, Hijo eterno del Padre Y Redentor del mundo,

sálvanos.

Espíritu del Padre y del Hijo Y amor infinito del Uno y del Otro,

santifícenos.

Trinidad Santísima,

óyenos.

Espíritu Santo, que procedes del Padre y del Hijo, *ven a nosotros.*

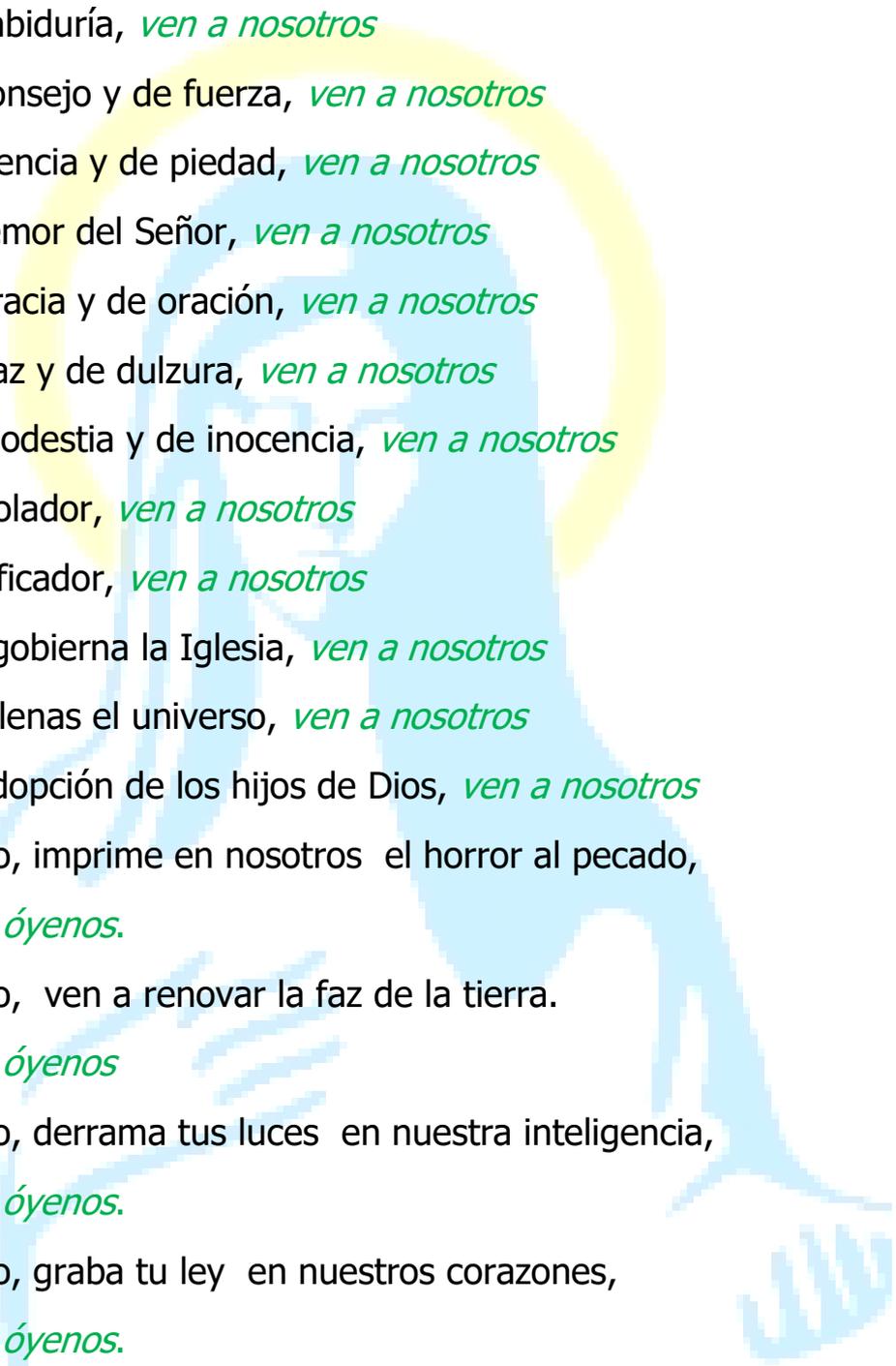
Promesa del Padre, *ven a nosotros*

Don de Dios Altísimo, *ven a nosotros*

Rayo de luz celeste, *ven a nosotros*

Fuente de agua viva, *ven a nosotros*

Fuego abrasador, *ven a nosotros*



Autor de todo bien, *ven a nosotros*
Unción espiritual, *ven a nosotros*
Caridad ardiente, *ven a nosotros*
Espíritu de sabiduría, *ven a nosotros*
Espíritu de consejo y de fuerza, *ven a nosotros*
Espíritu de ciencia y de piedad, *ven a nosotros*
Espíritu de temor del Señor, *ven a nosotros*
Espíritu de gracia y de oración, *ven a nosotros*
Espíritu de paz y de dulzura, *ven a nosotros*
Espíritu de modestia y de inocencia, *ven a nosotros*
Espíritu consolador, *ven a nosotros*
Espíritu santificador, *ven a nosotros*
Espíritu que gobierna la Iglesia, *ven a nosotros*
Espíritu que llenas el universo, *ven a nosotros*
Espíritu de adopción de los hijos de Dios, *ven a nosotros*
Espíritu Santo, imprime en nosotros el horror al pecado,
Te rogamos, óyenos.
Espíritu Santo, ven a renovar la faz de la tierra.
Te rogamos, óyenos
Espíritu Santo, derrama tus luces en nuestra inteligencia,
Te rogamos, óyenos.
Espíritu Santo, graba tu ley en nuestros corazones,
Te rogamos, óyenos.
Espíritu Santo, abrásanos en el fuego de tu amor.
Te rogamos, óyenos
Espíritu Santo, abre el tesoro de tus gracias,

Te rogamos, óyenos.

Espíritu Santo, enséñanos a orar como se debe,

Te rogamos, óyenos

Espíritu Santo, ilumínanos con tus inspiraciones celestiales,

Te rogamos, óyenos.

Espíritu Santo, concédenos la única ciencia necesaria,

Te rogamos, óyenos

Espíritu Santo, inspíranos la práctica de las virtudes,

Te rogamos, óyenos.

Espíritu Santo, haz que perseveremos en la justicia

Te rogamos, óyenos.

Espíritu Santo, sé Tú mismo nuestra recompensa,

Te rogamos, óyenos.

Cordero de Dios, que borras los pecados del mundo,

envíanos tu Espíritu Santo

Cordero de Dios, que borras los pecados del mundo,

derrama en nuestras almas los Dones del Espíritu Santo.

Cordero de Dios, que borras los pecados del mundo,

Infúndenos el Espíritu de sabiduría y devoción.

V. Ven ¡oh Espíritu Santo! Llena con tus dones los corazones de tus fieles.

R. *Y enciende en ellos el fuego de tu amor*

Oremos

¡Oh Dios! Que iluminas e instruyes el corazón de los fieles con la luz del Espíritu Santo, haz que en el mismo Espíritu sepamos siempre apreciar el bien y llenarnos de tus consuelos. ¡Oh Espíritu Santo!

Concédeme todas las gracias: planta, riega y cultiva en mí el verdadero árbol de vida que es la amabilísima María, para que crezca y dé flores y frutos en abundancia. ¡Oh Espíritu Santo! Concédeme amar y venerar mucho a María, tu Esposa fidelísima; apoyarme en su amparo maternal y recurrir a su misericordia en toda circunstancia, a fin de que con Ella formes perfectamente en mí a Jesucristo, grande y poderoso, hasta la plena madurez espiritual. Amén.

Meditación

Kempis-Imitación de Cristo –

Libro II, Capítulo 7: Del amor de Jesús sobre todas las cosas.

Bienaventurado el que conoce lo que es amar a Jesús, y despreciarse a sí mismo por Jesús. Conviene dejar un amado por otro amado, porque Jesús quiere ser amado sobre todas las cosas. El amor de la criatura es engañoso y mudable, el amor de Jesús es fiel y durable. El que se llega a la criatura, caerá con lo caedizo; el que abraza a Jesús, afirmará en El para siempre. Ama a Jesús y tenle por amigo, que aunque todos te desamparen, El no te desamparará ni te dejará perecer en el fin. De todos has de ser desamparado alguna vez, ora quieras o no.

Ten fuertemente con Jesús viviendo y muriendo, y encomiéndate a su fidelidad, que El solo te puede ayudar, cuando todos te faltaren. Tu amado es de tal condición, que no quiere consigo admitir a otro, mas El solo quiere tener tu corazón y como rey sentarse en su propia silla. Si tú supieses bien desocuparte de toda criatura, Jesús morará de buena gana contigo. Hallarás casi todo perdido cuanto pusieres en los hombres, fuera de Jesús. No confíes ni estribes sobre la caña vacía; porque toda carne es heno, y toda su gloria caerá como flor de heno.

Si mirases solamente la apariencia de fuera de los hombres, presto serás engañado. Porque si te buscas tu descanso y ganancias en otros, muchas veces sentirás daño: si en todo buscas a Jesús, hallarás de verdad a Jesús: mas si te buscas a ti mismo, también te hallarás, pero para tu daño. Pues más se daña el hombre a sí

mismo, si no busca a Jesús, que todo el mundo y todos sus enemigos le pueden dañar.

Meditación: Prácticas interiores de esta devoción (1ª y 2ª) - Monfort, *Tratado de la Verdadera devoción a la Santísima Virgen*, nn. 257-260

B. Prácticas interiores.

257. Además de las prácticas exteriores de devoción que acabo de referir, las cuales no se deben dejar por negligencia ni desprecio, en cuanto lo permiten el estado y la condición de cada uno, he aquí algunas prácticas interiores que tienen gran eficacia santificadora para aquellos a quienes el Espíritu Santo llama a una elevada santidad.

Todo resume en obrar siempre: por María, con María en María y para María a fin de obrar más perfectamente por Jesucristo, con Jesucristo, en Jesucristo y para Jesucristo.

1. Obrar para María o conforme al espíritu de María.

258. Hay que realizar las propias acciones por María es decir, es preciso obedecer en todo a María, moverse en todo a impulso del espíritu de María, que es Espíritu de Dios. "Todos aquellos a los que conduce el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios". De manera semejante, los que son conducidos por el espíritu María son hijos de María son hijos de María, y por consiguiente, hijos de Dios... Y entre tantos devotos de la Sma. Virgen solo son verdaderos y fieles devotos suyos los que se dejan conducir por su espíritu.

259. Para dejarte conducir el espíritu de María, es preciso que:

1º antes de obrar por ejemplo, antes de orar, celebrar la santa Misa o participar en Ella, comulgar, etc. Renuncies a tu propio espíritu, tus propias luces, querer y obrar. Porque las tinieblas del espíritu y la malicia de la voluntad son tales que si las sigues, por excelentes que te parezcan, obstaculizarán al santo espíritu de María;

2º te entregues al espíritu de María para ser movilizado y

conducido por él de la manera que Ella quiera. Debes abandonarte en sus manos virginales, como la herramienta en manos del obrero, como el laúd en manos de un tañedor. Tienes que perderte y abandonarte a Ella, como una piedra que se arroja al mar, lo cual se hace sencillamente y en un momento, con una simple mirada del espíritu, un ligero movimiento de la voluntad o con pocas palabras, diciendo, por ejemplo" Renuncio a m í mismo y me consagro a ti, querida Madre mía" y aun cuando no sientas ninguna dulzura sensible en este acto de unión, no por ello deja de ser verdadero;

2. Obrar con María o imitando a María.

260. Hay que realizar las propias acciones con María, es decir, mirar a María como el modelo acabado de toda virtud y perfección, formado por el Espíritu Santo es una pura creatura, para que lo imites según tus limitadas capacidades. Es, pues, necesario que en cada acción mires como la hizo o haría la Sma. Virgen, si estuviera en tu lugar.

Para esto debes examinar y meditar las grandes virtudes que Ella practicó durante toda su vida, y particularmente:

1° su fe viva, por lo cual creyó sin vacilar la palabra del ángel y siguió creyendo fiel y constantemente hasta el pie de la cruz en el Calvario,

2° su humildad profunda, que la llevó siempre a ocultarse, callarse, someterse en todo y colocarse en el último lugar,

3° su pureza totalmente divina, que no ha tenido ni tendrá jamás igual sobre la tierra. Y finalmente todas sus demás virtudes.

Recuerda te lo repito que María es el grandioso y único modelo de Dios, apto para hacer imágenes vivas de Dios, a poco costo y en poco tiempo. Quien halla este molde y se pierde en él, muy pronto se transformará en Jesucristo, a quien este molde representa al natural.

